

**CULTURA  
Y DESARROLLO**



1979. Lauchlin Currie.  
Foto de Ospina. Cortesía de La Prensa.

---

# IMPACTO DE LA CULTURA

---

## SOBRE EL DESARROLLO Y LA ASESORÍA ECONÓMICA\*

Lauchlin Currie

---

\* N. del Ed. La necesidad de buscar soluciones específicas para problemas concretos hizo que Currie destinara la mayor parte de su vida a la asesoría económica. Este artículo recoge su reflexión sobre la asesoría económica a los países en desarrollo. En él Currie enriquece los enfoques desarrollados en artículos anteriores sobre teoría del crecimiento, crecimiento y desarrollo, desarrollo económico y supervivencia, y desigualdad global y crecimiento. El análisis se amplía con la incorporación de una nueva variable, la cultura. Currie, Lauchlin, "Impacto de la cultura sobre el desarrollo y la asesoría económica", Publicado en *The Role of Economic Advisers in Developing Countries*, Westport, Conn, Greenwood Press, 1981, p. xiv, 270. Versión en español publicada en *Evaluación de la asesoría económica a los países en desarrollo*, Bogotá, Fondo Editorial Cerec, 1984.

## Resumen

Currie, Lauchlin, "Impacto de la cultura sobre el desarrollo y la asesoría económica", Cuadernos de Economía, Vol. XIII, Números 18-19, Bogotá, 1993, pp. 313-328.

*Para poder diseñar una teoría sobre la asesoría económica, es necesario distinguir entre los conceptos que la determinan y aquellos que la condicionan. Es esencial establecer una distinción entre la teoría y la política, y tener en cuenta la interrelación existente entre la cultura y los grados de desarrollo. El desarrollo no es un estado sujeto a mediciones cuantitativas sino un proceso que refleja la cultura prevaleciente en un país.*

*El paso hacia fases más desarrolladas requiere de profundas transformaciones frente a las cuales probablemente existen poderosas fuerzas que se oponen. La cultura puede ser más o menos favorable a la "eficiencia"; y, quienes están a punto de tomar parte activa en las decisiones de una comunidad, son también parte activa de una cultura particular.*

*Es posible brindar asesoría económica a las poblaciones de países menos desarrollados, en tanto se demuestre que son incapaces de controlar su medio ambiente y allí donde el crecimiento es prioritario; no obstante, se corre el riesgo de ocasionarles mayores perjuicios cuando, haciendo abstracción de la cultura, se emprende una ciega dinámica de crecimiento.*

*Puesto que en la búsqueda de los objetivos del desarrollo existen fuerzas diversas que se contraponen, se concluye que, mientras sea posible armonizar el código cultural con la racionalidad propuesta por la teoría, la asesoría y la ayuda serán tanto más efectivas cuanto más faciliten y promuevan las transformaciones y cuanto más decididas estén a apoyar, en lugar de obstruir, el libre juego de las fuerzas del mercado.*

## Abstract

Currie, Lauchlin, "The Impact of Culture on Development and Economic Counsel", Cuadernos de Economía, Vol. XIII, Numbers 18-19, Bogota, 1993, pp. 313-328.

*In order to design a theory of economic counsel, it is necessary to distinguish between the concepts that determine it and those that condition it. It is essential to establish a distinction between the theory and the policy, and to keep in mind the interrelation that exists between culture and the degrees of development.*

*Development is not a state subject to quantitative measures, but rather a process that reflects the prevalent culture of a country. The way to more developed phases requires profound transformations that probably face powerful opposing forces.*

*Culture can be more or less favorable to "efficiency", and those who are about to take an active part in making decisions for a community are also an active part of a particular culture.*

*It is possible to offer economic counsel to less developed countries if they show themselves to be incapable of controlling their environment and where growth is a priority. Nevertheless, there is a risk of causing them greater damage when a growth dynamic is undertaken without taking into account the culture.*

*Since there are diverse forces that counter the search for development objectives, the conclusion is that, while it is possible to harmonize the cultural code with the rationality proposed by theory, counsel and help will be more effective if the transformations are facilitated and promoted, and if they support the free movements of market forces instead of obstructing them.*

Para poder diseñar una teoría sobre la asesoría económica, es necesario entender las interrelaciones entre los conceptos que la determinan y aquellos que la condicionan. Muchos de los conceptos básicos que se examinarán más adelante han sido enfocados como resultado de mi indagación sobre la asesoría económica ofrecida a los países en desarrollo en general. Estos conceptos y sus implicaciones para la política constituyen los elementos básicos a partir de los cuales es posible derivar generalizaciones sobre la asesoría económica.

## CONCEPTOS BÁSICOS

Los términos "teoría económica", "políticas económicas", "crecimiento" y "desarrollo" son el origen de interminables confusiones. Tal como se emplea en este artículo, la economía como ciencia constituye aquella parte de la explicación del funcionamiento de una sociedad en la producción y distribución de bienes que, en las palabras de Karl Popper, (aún) no ha sido refutada. Pero como un experimento controlado y una "prueba" son difíciles de lograr, las explicaciones difieren en cuanto al grado de validez aceptada. Existen pocas "leyes", un respetable cúmulo de teoría aceptada, instrumentos de análisis de uso general y muchas hipótesis. Sin embargo, este estado de incertidumbre, que tanto difiere de las matemáticas, no quiere decir que la economía no sea una ciencia y que necesariamente tenga que ser normativa. La economía trata de explicar cosas, no de defenderlas. En sí misma no tiene metas u objetivos distintos de la explicación. Se ha gastado mucha tinta en este tema, en gran parte como resultado de la falla en distinguir entre la teoría y la política. Esta última, la política, puede ocuparse

de metas y objetivos, puede ser normativa y puede diferir según sean los diferentes autores y los diferentes países.

Hay desacuerdo en materia de política no sólo en términos de la lógica y de los hechos, como ocurre en la teoría, sino también en términos de metas, las cuales implican valores personales y, lo que es aún peor porque es más sutil y difícil de reconocer, en términos de metas, en la medida en que éstas están relacionadas con el tiempo. Algunos autores van más allá y estiman que la teoría misma está matizada de valores, pero esto parece obedecer a que los términos se están utilizando en diferentes sentidos. Una de las explicaciones se apoya en ciertas suposiciones acerca del comportamiento. Supone que la mayoría de las personas desean percibir un ingreso más alto y que por este motivo los deseos, en su conjunto, son insaciables. Involucra la necesidad de adherir a ciertas "reglas de juego", una adecuada seguridad personal y de la propiedad, y un sistema judicial y de cumplimiento de la ley lo suficientemente apropiado como para permitir que se planifique para el futuro. En un sistema mixto o de mercado, dicha explicación implica que al menos se tenga un mínimo de fe en la propiedad privada. El deseo de percibir mayores ingresos proporciona el incentivo para producir y el criterio del éxito. Las reglas de juego pueden ser más o menos favorables para el logro de mayores ingresos.

Resulta importante distinguir entre tales suposiciones implícitas y los valores personales. En su excelente y estimulante discusión sobre esta materia, Joan Robinson usa los términos 'ideología', 'conciencia' y 'valores' para sostener que la teoría está necesariamente matizada de valores<sup>1</sup>. Pero estos términos en sí mismos están cargados de juicios de valor y son un tanto engañosos. Sugiero que si en lugar de éstos se emplea el término 'cultura' (en el sentido sociológico de una serie de creencias, actitudes y costumbres), la teoría económica puede aceptar una cultura prevaleciente en cuanto proporcione las reglas de juego y como tal proporcione también sus suposiciones básicas. Puede hacerlo sin que el observador por sí mismo esté necesariamente a favor o en contra de la cultura. La cultura puede ser más o menos favorable a la "eficiencia", la cual provee la racionalidad de la actividad económica y el criterio del éxito de un sistema de "buen funcionamiento" en un sentido puramente neutral y no normativo.

---

1 Robinson, Joan, *Economic Philosophy*, Chicago, Aldine Publishing Co., 1962, p. 13.

Se reconoce que resulta difícil ser un observador totalmente ajeno a una cultura particular (¡especialmente la propia!), pero esto se ha hecho, y las ciencias sociales, en cuanto sean ciencias, procuran hacer el esfuerzo. Un economista puede impacientarse e incluso desaprobar personalmente algún aspecto de una cultura que resulte perjudicial para la eficiencia, pero ello no tiene por qué impedirle que discuta y describa el aspecto en términos neutrales que no encierren valores. Lo único que se requiere es tener conciencia de las distinciones entre las suposiciones básicas o las reglas de juego y los valores, y entre la teoría económica y la política. La política puede estar aprovechada en, o apelar a, la teoría, pero conceptualmente es diferente. Las políticas implican opciones, la teoría no. Lo cual nos lleva al "desarrollo". Este concepto constituye un ejemplo curioso de un término que está siendo usado constantemente, pero que raras veces se trata de definir. No cabe duda de que está cargado de valores. Virtualmente todos los autores están a favor del "desarrollo" y su número está aumentando cada vez más.

Pero lo que el desarrollo realmente representa sigue siendo un misterio. Una dificultad estriba en el temor de herir la susceptibilidad de los países que la gente llama "menos" desarrollados, de "menor" desarrollo, "subdesarrollados" o "en desarrollo". (Este último es el término preferido, pero todos los países presumiblemente están en "desarrollo"). El hecho de que el crecimiento en sí mismo no sea un criterio suficiente para el desarrollo lo indica la renuencia a incluir dentro de la categoría de "más" desarrollados a los países que recientemente se enriquecieron con base en el petróleo. El significado del término se confunde ocasionalmente con su propio "objetivo", definido bajo encabezamientos tan variados como bienestar, o mejor distribución, o bienestar del 50 por ciento más pobre, o la satisfacción de las necesidades materiales básicas. Pese a esta confusión e incertidumbre, existe una sorprendente unanimidad cuando se trata de clasificar a los países en las categorías "más" o "menos" desarrollados.

Luego de luchar con el problema por muchos años, decidí finalmente que la distinción es cualitativa; que los países que hemos acordado denominar "más" desarrollados se caracterizan por tener un grado más o menos común de control o dominio sobre su medio ambiente económico, social, político, demográfico y físico, el cual les permite adoptar soluciones más o menos apropiadas a sus problemas a medida que estos vayan surgiendo. Tal definición parece agregar una profundidad y un significado que están ausentes de

una simple enumeración de las características —un alto nivel de vida, una mejor distribución, urbanización e industrialización, bajas tasas de natalidad pero una alta expectativa de vida, una alta alfabetización y una alta tasa de educación avanzada, de seguridad social, etc.—. Nos permite calificar a la Nueva Inglaterra del siglo dieciocho como un país más desarrollado, aunque el nivel de vida era bajo y la vida era dura. También nos permite decir que Estados Unidos perdió su categoría de país más desarrollado durante la Gran Depresión, cuando, por algún periodo, fue completamente incapaz de hacer frente a sus principales problemas. Enfatiza, desde el punto de vista social, las más importantes características que tienen en común los países que hemos convenido en llamar desarrollados, así como también aquellos países a los que todavía incluimos en la categoría de menos desarrollados. La cultura de los Estados Unidos y del Japón difiere en muchos aspectos, pero ambos países dan la impresión de ser más competentes que Bangladesh y Uganda para afrontar los problemas que van surgiendo. La diferencia realmente significativa entre los países más y menos desarrollados no la constituye el nivel de vida, sino la diferencia en el grado de dominio sobre el medio ambiente que parecen poseer.

En pocas palabras, esta definición es funcional. Enfoca la atención, no en los síntomas, sino en las causas. Una característica de la falta de dominio (o un dominio menor que el aceptable) es el hecho de que invade todas las esferas de la vida. Además, cualquier evidencia de la falta de control puede ser reproducida en los países más desarrollados. Es en el número de tales evidencias y en su fuerza de penetración donde radica la diferencia. Es importante tener en cuenta que la distinción es relativa, no absoluta. La nueva definición destaca la enorme dificultad que conlleva la tarea de aumentar el nivel de desarrollo, ya que dirige la atención hacia la cultura misma y hacia sus manifestaciones en muchos sectores diferentes. No constituye solamente un asunto de política monetaria, o de política comercial, o de tasas de crecimiento, o de la organización de gobierno y del nivel de administración; toma en cuenta todos estos aspectos y muchos más. Toda persona que haya permanecido algún tiempo en un país en desarrollo puede atestiguar sobre la desconcertante naturaleza del problema, el cual parece estar en todas partes. La solución de una dificultad depende de la solución de otra, y ésta, a su vez, requiere la solución de una tercera, etc. El país abunda en círculos viciosos entrelazados entre sí, y lo verdaderamente difícil es encontrar la forma más efectiva de romperlos. Con mucha frecuencia, la solución a un problema específico puede no ser muy difícil. Pero lograr que sea bien acogida y garantizar su ade-



cuada ejecución puede requerir de un sinnúmero de cambios que podrían ocasionar profundas alteraciones en la cultura.

Por su naturaleza, una cultura es algo muy arraigado que no cede fácilmente ante un cambio, el cual normalmente se origina en desarrollos ajenos a ella. Quienes están a punto de tomar parte activa en las decisiones de una comunidad, son también el producto de una cultura particular. Pese a que tal cultura haya sufrido algunas modificaciones durante su propia juventud, lo usual parece ser que luego de haber alcanzado cierta edad, opondrá resistencia a nuevas modificaciones. La historia del creciente dominio sobre el medio ambiente —el desarrollo— es el relato de un prolongado combate librado en la retaguardia entre un establecimiento y un conjunto prevaleciente de creencias y actitudes. Con un cambio en el medio ambiente, no es razonable esperar que de una generación a otra tengan lugar profundos cambios en la cultura. Sin embargo, un cambio en el medio ambiente puede requerir, o al menos puede ser considerablemente acelerado, por un cambio desde el interior. La cultura de una comunidad rural más o menos autosubsistente es obviamente más resistente al cambio que aquella que ya ha recorrido un buen trayecto del camino hacia la industrialización y la urbanización. La enorme tasa de cambio cultural que todos los países más desarrollados experimentaron en el siglo veinte está evidentemente asociada con los cambios tecnológicos y económicos y puede ser contrastada con la tasa de cambio mucho más lenta que se presentó en el siglo diecinueve, y con las tasas aún más lentas de los siglos diecisiete y dieciocho.

Es así como llegamos finalmente al círculo más grande y difícil de todos —la interrelación que existe entre la cultura y el propio desarrollo—. Si un pueblo, con una cultura particular, ha demostrado hasta la fecha poseer un dominio sobre el medio ambiente menor que el aceptable, ¿qué se puede hacer para lograr el grado de cambio que parece necesario para acelerar el proceso de desarrollo y el plazo de transición de la categoría de menos a más desarrollados?

## RELACIÓN ENTRE CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DESARROLLO

Por fortuna existen fuerzas de contrapeso que contribuyen al desarrollo. Antes de discutir las, es necesario decir algunas palabras respecto a la relación entre el crecimiento económico y el desa-

rollo. El crecimiento no proporciona automáticamente un control sobre el medio ambiente, pero constituye, en mi concepto, una condición necesaria aunque no suficiente. Crea el excedente por encima de las simples necesidades básicas de la vida, permite las grandes transformaciones en los estilos de vida que han experimentado todos los países que hoy llamamos desarrollados: nos concede tiempo para alcanzar una educación secundaria y avanzada más amplia e intensiva; fomenta la distribución tanto directa como indirectamente, ya sea a través de las fuerzas del mercado o por razón de que la mejor distribución de un creciente producto tropieza con menos resistencia que la que enfrentaría la redistribución de la riqueza existente o la de un ingreso bajo y estático. Parece existir una alta correlación entre los ingresos, la educación y las familias más pequeñas. La importancia del crecimiento ha sido puesta en tela de juicio porque se creía que podía asociarse con el bienestar, un concepto que es aún más evasivo y difícil. Pero cuando trasladamos el enfoque hacia los conceptos más precisos de dominación y supervivencia, es más fácil ver la necesidad o al menos la conveniencia del crecimiento. El hecho de que el crecimiento en sí mismo genere problemas de supervivencia es algo realmente inquietante, en especial para el futuro de los países más desarrollados. Sin embargo, el presente estudio se ocupa de los países menos desarrollados, los cuales necesitan abordar los problemas creados en parte por el crecimiento, pero que de todos modos existirían.

Si, por lo tanto, el crecimiento económico constituye una condición para el desarrollo y tiene la capacidad de estimularlo, las perspectivas mejoran considerablemente, ya que el proceso de crecimiento es, en sí mismo, acumulativo y autopropagante, a menos que sea frenado por fuerzas poderosas. Esto se origina en el aforismo de Adam Smith, de que la especialización o la división del trabajo está limitada solamente por el tamaño del mercado, y la división del trabajo es, desde luego, un factor poderoso que contribuye a una mayor productividad *per cápita*. Muchos años después de Adam Smith, Allyn Young amplió el concepto original de la división del trabajo para incluir la especialización entre empresas y los métodos indirectos o capitalistas de producción<sup>2</sup> y para mostrar que, al incorporar las economías de escala externas de Marshall, el crecimiento del mercado en términos reales creaba economías tanto internas como externas en beneficio de la empresa y del

---

2 Young, Allyn, *The Economic Journal*, diciembre de 1928.

fomento de la producción, de la expansión del mercado y de una mayor producción.

Por ende, en oposición a las fuerzas que tienden a perpetuar el subdesarrollo (tales como una excesiva tasa de crecimiento de la población, los obstáculos a la movilidad, los obstáculos al uso del capital creados por las tasas salariales excesivamente bajas, etc.), operan fuerzas que estimulan el crecimiento. A la importancia atribuida al tamaño del mercado, en cuanto hace más rentable una mayor especialización y un creciente uso del capital, podría agregarse la tasa de crecimiento del mercado (en términos físicos). En consecuencia, aun cuando un país sea pobre y sea pequeño, su mercado interno, si la tasa de crecimiento puede ser acelerada, esto en sí mismo acelerará la tasa a la cual resulta rentable adoptar técnicas más avanzadas y fomentará el proceso de crecimiento y, al estimular el crecimiento, sentará condiciones más favorables para el desarrollo.

Estas características acumulativas y autoperpetuantes de las economías de escala, interpretadas en una forma amplia, obran generalmente de un modo no planeado a través de las fuerzas que usualmente llamamos "el mercado", haciendo que cada día sea más rentable adoptar (o adaptar) técnicas conocidas que no eran rentables con un menor volumen de producción. Ayuda a explicar el porqué los hombres de negocios ponen énfasis en ampliar no sólo sus ventas, sino también su participación en el mercado. Aun en aquellos sectores en los que las economías de escala internas no sean tan notables (como es el caso de la agricultura), las economías externas (tales como los motores de combustión interna, los productos químicos, los fertilizantes y las drogas) aumentan la productividad. El proceso es tan intenso, en vista de su dependencia del deseo casi universal de percibir mayores ingresos, que se le toma como cosa natural y raras veces figura en la planificación nacional. Aun en aquellos casos en los que una acción del gobierno facilite las economías de escala externas (carreteras, comunicaciones, etc.), su justificación y su defensa se atribuyen generalmente a otros motivos. En ocasiones, los gobiernos tratan de alterar la combinación de las proporciones de factores, pero esto, en la mayoría de los casos, obedece al concepto errado de que el mercado no está en condiciones de garantizar un adecuado empleo y de que es preciso esparcir el trabajo. En efecto, son raros los casos en que el gobierno promueve, de una manera consciente, las técnicas que ahorran mano de obra.

En este punto estoy tratando de tendencias. Las fuerzas del mercado no se mueven en forma fluida y uniforme, y los individuos tienden a cometer errores. Pero lo mismo se puede decir (es válido) de las operaciones planeadas por un gobierno central. Entre otras cosas por el hecho de que muy raras veces un funcionario público tiene que responder personalmente por una inapropiada asignación de recursos o por una política que puede tener un efecto adverso en el crecimiento. En el mercado, un estimativo equivocado respecto de la demanda, o una combinación de factores menos rentable que la que fue adoptada por un competidor, pueden tener consecuencias extremadamente serias. En todo caso, dejando a un lado los bienes y servicios producidos por el Estado, la tarea de determinar los bienes que serán producidos y los métodos empleados para su producción, dónde, en qué volúmenes y calidades, y la selección de la combinación de factores, debe depender de consideraciones de rentabilidad y de motivaciones individuales. Es a través de tales cálculos y motivaciones que operan las fuerzas del mercado (la "mano invisible"). Esto no quiere decir que las políticas públicas no ejerzan influencia sobre tales cálculos y motivaciones. Lo que significa es que todos los países, incluyendo a los países en desarrollo, pueden confiar en la existencia de las fuerzas del mercado, las cuales, en ausencia de desarrollos o políticas adversas, presionan el crecimiento acumulativo.

## SIGNIFICADO DE LOS PATRONES DE DESARROLLO

En años recientes el trabajo se fue concentrando en los patrones de crecimiento a medida que se tenía acceso a un mayor volumen de información cuantitativa para el análisis comparativo. Como resultado, han surgido amplios patrones que son comunes tanto a los países más desarrollados como a los menos desarrollados. La primera aparición de un excedente en la producción agrícola, las grandes transformaciones que conllevan el paso de un estilo de vida predominantemente rural a uno predominantemente urbano y de actividades predominantemente agrícolas a las predominantemente industriales y de servicios, el descenso en las tasas de crecimiento de la natalidad y de la población, una creciente participación en la fuerza laboral, un comercio exterior más diversificado, una educación superior y más extensa, una mejor distribución, constituye el patrón general que reaparece una y otra vez. Por lo común el crecimiento *per cápita* es bajo (excepto en los países que recientemente se enriquecieron por razón de abundantes yacimientos de petróleo) e insignificante el desarrollo en aquellos países en los cuales no se registra este patrón.

Esto sugiere la existencia de fuerzas comunes: la adopción, por lo general silenciosa y altamente persistente, de métodos más eficientes de hacer las cosas, la tendencia hacia patrones comunes de elasticidades de demanda que hacen que sea cada vez más rentable ampliar la línea de bienes manufacturados y los servicios de toda índole con relación a los productos alimenticios, las grandes movilizaciones de personas en respuesta a las posibilidades económicas de aumentar los ingresos. Como quiera que el patrón es, en gran parte no planeado e inclusive muchas veces deplorado, el hecho de que aparezca una y otra vez ↴ un día para otro en todos los países que llamamos más desarrollados, así como en los países que se están desarrollando con éxito, es otro testimonio de la enorme fuerza de lo que solemos denominar las fuerzas naturales o de mercado. No es de extrañar que en un período determinado, en un país determinado, la atención se concentre en los problemas y en las políticas, particularmente en lo que se supone deben hacer los gobiernos. Y sin embargo, las grandes transformaciones que han experimentado las sociedades no son generalmente atribuibles a las políticas del gobierno, y en ocasiones siguen adelante a pesar de tales políticas. Ganarse la vida y obtener utilidades se consideran usualmente como actividades que no guardan relación alguna con las políticas gubernamentales. La mayor parte de la producción —lo que se produce, dónde, en qué cantidades y calidades, y a qué precios relativos— es un subproducto de la tarea de ganarse la vida. Esto es tan cierto que una persona que tiene mucho éxito en los negocios puede ser, y con frecuencia es, ignorante en asuntos económicos. La economía funciona sin que aquellos, cuyas actividades la hacen operar, posean mayores conocimientos acerca de su proceso.

## LOS CÍRCULOS CONFLICTIVOS

Podemos visualizar el desarrollo como si tuviera lugar en un vasto campo de batalla en el que, por un lado, están las fuerzas que, en un sentido económico, contribuyen al estancamiento o a la recesión y, por el otro, las que favorecen el crecimiento con sus concomitantes efectos benéficos. Esta manera de ver el proceso contribuye a explicar lo que de otra manera parecería ser inexplicable —la persistencia del crecimiento no obstante la multitud de políticas y eventos que le son hostiles—. Durante el período 1950-1970 en Colombia, por ejemplo, la tasa de cambio estuvo crónicamente sobrevaluada; la tasa de natalidad y la tasa de crecimiento de la población fueron extremadamente altas (más del 3 por ciento), aunque registraron una baja en los últimos años; el nivel de administración

del gobierno fue bajo; la política oficial estuvo en contra de la movilidad laboral (la migración desde el campo hacia las ciudades); y fue poco el estímulo que se dio a la inversión extranjera. Llegó un momento en que, por espacio de algunos años, la actividad económica virtualmente se detuvo en algunas regiones del país a causa de la inestabilidad política y del desorden reinante. Sin embargo, durante todo ese período, el crecimiento fue positivo, tanto en términos *per cápita* como brutos. Dicha experiencia confirma la pujanza de las fuerzas del mercado.

Esta afirmación no debería tomarse como una garantía incondicional de tales fuerzas. Estas mismas fuerzas crean una gran desigualdad, especialmente en lo que concierne al ingreso proveniente de la propiedad. Por medio de sobornos y llevándose a los empresarios jóvenes más capaces, el sector privado dificulta la eficiente operación del sector público. El crecimiento desordenado de las ciudades más grandes, que refleja de modo característico la rendición ante las presiones de los intereses privados, es particularmente lamentable. Debería observarse, del modo más neutral posible, que la fuerza del mercado es un hecho. No puede ser desalojada por política alguna. Siendo un hecho, y en virtud de su poderosa e incansable propensión hacia el logro de una mayor eficiencia o hacia la búsqueda de mayores ganancias, puede sacarse partido de ella.

## ALGUNAS IMPLICACIONES

1. El desarrollo no es un estado sujeto a mediciones cuantitativas, sino más bien un proceso que ha demostrado su capacidad de adoptar políticas más o menos apropiadas para la solución de los problemas a medida que estos van surgiendo. Esta capacidad fluye a través de todos los aspectos de la vida y es infinitamente más significativa que la posesión de recursos naturales o la presencia o ausencia de políticas o características específicas.
2. En el más amplio sentido de la palabra, el desarrollo refleja la cultura que prevalece en un país. Si un país se encuentra en la categoría de menos desarrollado es probable que la cultura que lo caracteriza sea, o haya sido en el pasado, hostil a un mayor grado de desarrollo.
3. El progreso hacia una etapa más desarrollada probablemente demande cambios bastante profundos en la cultura prevaleciente, y generalmente existen fuerzas poderosas que se oponen a tales cambios.

4. En su mayor parte, tales cambios culturales emanan de sobresaltos, eventos o desarrollos exógenos. El más importante de estos es el crecimiento económico. El cual conlleva generalmente profundos cambios en los hábitos, las actitudes, las costumbres y el entrenamiento. Para bien o para mal, el crecimiento económico impone su propia disciplina y por fuerza genera cambios en las reglas de juego.
5. En la medida en que el crecimiento dependa de la adopción de políticas apropiadas, también depende del desarrollo, así como el desarrollo generalmente depende del crecimiento.
6. Sin embargo, el círculo crecimiento-desarrollo no constituye un círculo cerrado en vista de que el crecimiento puede, en parte, avanzar en forma independiente al desarrollo.
7. Dadas algunas reglas mínimas de juego y un generalizado anhelo de percibir mayores ingresos, la transferencia de técnicas más eficientes obedece al crecimiento del mercado, y es así como el crecimiento engendra crecimiento.
8. Si bien es válido como una afirmación general que el crecimiento tiende a engendrar crecimiento, esto también parece ser aplicable a la tasa de crecimiento.
9. El patrón generalizado de desarrollo, por exhibir transformaciones comunes en los estilos de vida y en el crecimiento económico, sugiere que las condiciones mínimas básicas estén presentes ampliamente.
10. Pero cuanto menos desarrollado sea un país y cuanto más baja sea su tasa de crecimiento, tanto más difícil será romper los círculos viciosos de pobreza-subdesarrollo-pobreza, y tanto más escasos serán los alicientes para adoptar y transferir técnicas más eficientes.
11. Por lo tanto, la meta inicial clave o estratégica en un país muy pobre consiste en lograr una alta tasa de crecimiento económico.
12. Las políticas que requieren de un alto, o incluso de un mediano grado de eficiencia en el sector público, encierran una menor probabilidad de lograr su objetivo que el fomento de las condiciones que en un comienzo favorecen las fuerzas del mercado. El descenso en la tasa de natalidad, una mejor distribución, mejores niveles educacionales, etc., resultan, todos ellos, beneficiados por una alta

tasa de crecimiento económico y, en efecto, generalmente dependen de ella como una condición necesaria.

13. Cuanto menos desarrollado sea un país, tanto más imperiosa será la urgencia de satisfacer las necesidades humanas básicas y de disminuir la desigualdad. Pero cuanto menos desarrollado sea, tanto mayores serán los peligros de concederles máxima prioridad, ya que estos objetivos tienden a prolongar el período del subdesarrollo. Esto resulta ser una cruel paradoja, pero aparentemente existe, tal como lo demuestra el argumento que se defiende en este trabajo.

14. Al ponderar las posibilidades de éxito de la asesoría ofrecida a los países en desarrollo, se debe tener en cuenta no sólo la validez de la teoría sino también el nivel de desarrollo alcanzado. Cuanto menos desarrollado sea un país, tanto menos apropiada será, como regla general, la asesoría, que requiere un alto grado de eficiencia, de honestidad y de dedicación por parte del sector público.

15. Igualmente, cuanto mayor sea la provisión de infraestructura y la contribución a las economías de escala externas, tanto mayor será la probabilidad de que la ayuda financiera sea efectiva. Cuanto mayor sea la confianza que se deposite en un ataque directo a la pobreza, al tratar directamente con millones de personas muy pobres, tanto menor será la probabilidad de que se puedan lograr los cambios en la cultura y en los estilos de vida que son tan esenciales para el desarrollo.

16. Por esta razón, la asesoría y la ayuda serán tanto más efectivas cuanto más faciliten y promuevan estas transformaciones y estén orientadas a apoyar, en lugar de obstruir, las fuerzas naturales o del mercado. Hay, desde luego, excepciones a esta generalización, las cuales han sido destacadas en la literatura, pero como regla general, sin embargo, parece ser válida. La máxima contribución que el Gobierno de un país en desarrollo puede hacer al desarrollo, es la adopción inicial de políticas que conduzcan a un período sostenido (diez años o más) de un alto crecimiento económico.